



## Comentario bibliográfico

**Pablo Martínez Carmona, *Fiestas de la patria y ceremonias cívicas en la región central de Veracruz durante la primera mitad del siglo XIX* (México: Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, UNAM, 2020).**

*Zara Aramburu Alonso*

*Facultad de Estudios Superiores Acatlán -  
Universidad Nacional Autónoma de México*

*zara.aramburu98@gmail.com*

*Fecha de recepción: 31/05/2021*

*Fecha de aprobación: 09/06/2021*

**L**as fiestas y celebraciones han formado parte vital de la estampa nacional mexicana. Es a través de las festividades que el ser humano —y de manera más particular, el pueblo mexicano— ha dado un escape al gozo, la diversión y la sociabilidad. Sin embargo, estos componentes no han sido los únicos involucrados en la creación y vigencia de los festejos, ya que son los intereses político-económicos, la visibilización de personajes o escenarios heroicos, la afiliación política, las relaciones de poder y la creación de una unidad cultural en el país, elementos imprescindibles para comprender las bases que modifican, mantienen o dotan de vitalidad a las celebraciones.

Por ello, el libro que hoy nos concita en estas líneas aborda minuciosamente las condiciones que dieron inicio a las fiestas patrióticas y las ceremonias cívicas de la región central de Veracruz en la primera mitad del siglo XIX, un tema que Pablo Martínez Carmona, doctor en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México y profesor-investigador en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social, trabajó inicialmente en su tesis de doctorado. Entre las múltiples fuentes que sustentan su investigación, cabe destacar que las *Actas de Cabildos* encontradas en los Archivos Históricos Municipales de Veracruz son una enriquecedora fuente directriz del libro. Aunque en su introducción da múltiples definiciones de qué es y en qué consiste una fiesta —así como su estrecha relación con el sector secular— es muy claro al decir que su investigación no pretende enfocarse en las festividades religiosas que, aunque son parte de una taxonomía que da origen a las ceremonias cívicas y las fiestas patrióticas, no es el eje central de esta obra.

El primer capítulo aborda la composición geográfica y social del territorio veracruzano. En cuanto al territorio, la región de Veracruz no sufrió grandes cambios desde principios del siglo XIX hasta el centralismo que vendría en los años posteriores, pues se afirma que la demarcación de la parte central siguió bajo el influjo de las ciudades de Veracruz, Xalapa, Córdoba y Orizaba. Ahora bien, con respecto a la parte social, el autor refiere a la amplia gama de sectores que conformaban la entidad veracruzana de aquellos años. Esta sociedad compuesta de criollos, españoles, mestizos y una gran población indígena que configuraba más de la mitad del total de los habitantes de la región, estaba en una disparidad económica —cada vez más marcada— entre las élites, oligarquías o grupos de poder y el sector popular. Con respecto a los grupos de poder, se profundiza la explicación sobre el papel que esta facción jugó en el desarrollo y gestión de las estructuras trascendentales de organización económica, política y social de la región. Las fiestas, como un sesgo cultural de gran relevancia, fue punto de participación constante por los grupos de poder que se relacionaban por oficio, compromiso o placer.

Para el segundo y tercer capítulo, Martínez Carmona expone algunas de las festividades patrióticas que existían a nivel regional y nacional. Esta exposición propone una relación bilateral entre ambos niveles, pues es la conmemoración regional la que funda la primera base para un sentido de orgullo y pertenencia, que se intensifica paulatinamente. No obstante, el sentimiento pa-

triótico de integración a una historia nacional que reconoce la participación de todas las regiones en la lucha armada por la independencia es otra parte esencial en la creación de identidad y adhesión nacional. De esta manera, Pablo Martínez Carmona advierte que a nivel regional, festividades como el 21 de mayo de 1821 en Córdoba, el 23 de noviembre de 1825 en el puerto de Veracruz, el 4 de diciembre de 1829 en Xalapa, el 2 de enero de 1832 y el 20 de abril de 1832 en Orizaba, darán cohesión y fortalecimiento a la identidad de las principales poblaciones de Veracruz.

De forma estrechamente relacionada, las festividades patrióticas nacionales en el discurso local se manifiestan a través de muchos contrapuntos que marcan los temas y las funcionalidades de dichas celebraciones. En este sentido, el autor menciona que la relación nacional-local apela a ciertas peculiaridades en el sermón dado a la fiesta, a su funcionalidad panegírica, el culto a los héroes nacionales, la reprobación o elogios a la época colonial, el origen y devenir de la patria, así como a las peripecias experimentadas en los primeros años de independencia. El historiador hace mención también de la gestión realizada por las juntas patronales que constituidas por la elite regional, formaban asociaciones oficiales que organizaban el financiamiento de las fiestas patrióticas.

El capítulo cuarto del libro comienza por reflexionar en torno a la funcionalidad de las ceremonias cívicas y la manera en que paulatinamente comenzaron a ser un entorno de legitimación para la práctica política de la oligarquía veracruzana. Las celebraciones cívicas que se llevaban a cabo en las regiones centrales de Veracruz se hacían en honor de Santa Anna, figura celebre nacida en Xalapa, que marcó la historia de la primera mitad del siglo XIX. Como caudillo —y posteriormente con su llegada al poder— Santa Anna fue un personaje que despertó muchos intereses entre sus paisanos, sobre todo en aquellos que vieron su imagen empoderada como un medio para obtener poder y empatía política en la región, pues afirma el autor que los festejos a Santa Anna durante el día de su Santo, fueron realizados únicamente cuando él estuvo en el poder. Aunque la trayectoria del militar veracruzano fue seguida de cerca por la sociedad y la oligarquía regional, su imagen fue sustituida en algunas ocasiones por personajes como Anastasio Bustamante o Guadalupe Victoria que, a pesar de no ser oriundos del territorio, habían generado una enorme popularidad en el centro de Veracruz.

El quinto capítulo establece que a partir de la popularización e idealización de personajes heroicos, la región central de Veracruz tuvo una enorme diversidad de personalidades que eran celebradas por el pueblo y tomadas simbólicamente por los grupos en el poder. Esta constante exposición ocasionó nuevos reconocimientos para los héroes locales. El título “benemérito de la patria” se empleó en la Villa de Córdoba para personajes como: Juan Antonio Gómez de Guevara, el cura José Antonio Rodríguez, Pablo de la Llave y Francisco García Cantares. Para el historiador Pablo Martínez Carmona, una característica crucial para que la población eligiera a su “héroe predilecto” fue la presencia física que éste pudo haber tenido en el territorio, lo que ayudaba a generar, a la vez, mayor admiración y cercanía.

Además, se empezó a gestar la noción de una heroicidad colectiva —propia en cada región— que aludió a la valentía demostrada por el pueblo ante las vicisitudes atravesadas, a su participación en los conflictos ideológicos, o la cabalidad demostrada durante conflictos específicos de gran relevancia para la historia nacional —como lo fue la defensa de la última ocupación española en México—. De esta forma, el autor explica que el número de figuras heroicas fue creciendo y también las ciudades fueron adoptando un sentido heroico. Así los lugares que habían caído ruinosos en las batallas se habían erguido nuevamente para consagrarse victoriosos, aquel brío de lo heroico se volcó también en la arquitectura, la música y desde luego, las dinámicas ceremoniales/festivas.

Complementando los temas anteriores, el sexto y último capítulo del libro aborda las problemáticas, negociaciones, prohibiciones y trasgresiones que vivió el núcleo festivo. Debido a la gran cantidad de festividades que tuvieron cabida en el siglo XIX, la sociedad encontró un frenesí ininterrumpido que se fue incrementado por diferentes celebraciones. El proceso derivó en la percepción por parte de las autoridades de una preocupante “turba cívica y moral”, y la consecuente imposición de prohibiciones para reforzar el orden y fomentar una nueva moralidad pública.

El libro de Pablo Martínez Carmona pone en evidencia la necesidad de plantear y replantear los enfoques que a veces pensamos únicos de un área. Su lectura desintegra los componentes y factores que forjan la génesis de una festividad, cosa no menos importante en un país con tantas celebraciones como lo es México. Entendiendo que, aunque los elementos culturales del mundo

festivo son predominantes, mantienen una fuerte co-existencia con los intereses políticos-económicos de los poderosos sectores regionales que terminan por influenciar las diversiones sociales e imponerles limitaciones.

La lectura de este libro incluye temas —algunos abordados brevemente o como ejes centrales— de los cuales muy poco se sabía para la primera mitad del siglo XIX en México. Tal el ejemplo de las juntas patrióticas.

La investigación lleva a comprender el papel político de la invención y práctica de festividades, con sus continuidades y rupturas, observando la constante necesidad de legitimar la sociabilidad de la población.

Este trabajo ofrece una metodología que, sin duda, servirá como ejemplo para proyectos futuros interesados en estudiar una fiesta en particular o las festividades en general, pues permite recorrer y comprender su invención y considerar todos los aspectos que influyen en la creación de estas formas de cohesión social, tan vinculadas a la formación de políticas nuevas e intereses económicos, sin dejar de lado las peculiaridades culturales de cada región y lugar.